

DEBATE CON MAXIMINO, OBISPO ARRIANO

Traductor: P. José María Ozaeta, OSA

1. En presencia de muchos, tanto clérigos como laicos, Agustín y Maximino se reunieron en un lugar de Hipona.

Maximino comenzó diciendo: Yo no he venido a esta ciudad para mantener una discusión con tu Reverencia, sino que fui enviado por el conde Sigisvult para procurar la paz. Es verdad que el presbítero Heraclio entabló conmigo una conversación amigable, y yo le respondí lo que pude, pero habiendo sido provocado por él. De tal modo se acaloró, que procuró que te enfrentaras conmigo. Y porque tu Reverencia se ha dignado afrontarle, pregúntame, que yo te responderé según mis posibilidades. Si dijeres algo razonable, necesariamente tendré que admitirlo. Si adujeres algo de las Sagradas Escrituras, que es común a todos, resulta indispensable escucharlo. Pero todo aquello que no se encuentra en la Escritura, lo rechazaremos sin peligro alguno. Pues, además, el mismo Señor nos amonesta cuando dice: *Sin razón me rinden culto, enseñando doctrinas y preceptos humanos* ¹.

2. Agustín dijo: Si a todo lo que has dicho quisiera responder, daría la impresión de que también yo procuraba no entrar en materia. Por tanto, para que cuanto antes pasemos a lo que en realidad urge, te pregunto: exponme tu fe sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Maximino respondió: Si preguntas por mi fe, has de saber que profeso la fe que en el Concilio de Rímimi no sólo fue expuesta, sino también firmada por trescientos treinta obispos.

3. Ag. dijo: Ya he preguntado y lo vuelvo a hacer, porque no has querido responderme: expón tu fe sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Max. respondió: Si no he eludido la pregunta, ¿por qué me acusa tu Reverencia, como si no hubiera respondido?

4. Ag. dijo: Te he dicho que no querías contestar, porque mientras yo pretendía que me manifestaras tu fe sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, lo que aún ahora te pido, tú no me has expuesto tu fe, sino que nombraste al Concilio de Rímimi. Pero yo quiero conocer tu fe: qué crees, qué sientes sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Si te dignas hacerlo, la escucharé de tu boca. No trates de remitirme a aquellos escritos que ahora o no tengo a mano o no les concedo autoridad. Di qué crees del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Max. respondió: No quise excusarme al citar el decreto del Concilio de Rímimi, sino que intenté mostrar la autoridad de aquellos Padres, que, siguiendo la Sagrada Escritura, nos transmitieron la fe que habían aprendido en las Divinas Letras. Pero si lo prefieres, porque *con el corazón se cree para la justicia y con la boca se confiesa la fe para la salvación* ², ya que estamos instruidos y preparados para responder a todo el que nos pida la razón de la fe y de la esperanza que tenemos; y además, como el mismo Señor Jesús dijo: *Al que me confesare delante de los hombres, también yo le confesaré ante mi Padre, que está en los cielos* ³; temiendo este peligro, aunque desconozco las leyes imperiales, sin embargo, enseñado por el precepto del Salvador, que nos exhortó diciendo: *No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma* ⁴, respondo con claridad: Creo que uno es Dios Padre, que de nadie ha recibido la vida; y que uno es el Hijo, que recibió del Padre el ser y el vivir; y que uno es el Espíritu Santo Paráclito, que ilumina y santifica nuestras almas. Y esto lo afirmo basado en las Divinas Escrituras. Si lo ordenas, continuaré con testimonios. Y si tu Reverencia encontrare algún reparo, responderé a lo que parezca reprehensible.

5. Ag. dijo: Me llama la atención que de tal modo hayas afirmado que el Espíritu Santo es en sentido propio nuestro iluminar, que parece que Cristo no lo sea. De esto, en primer lugar, quiero conocer tu sentir.

Max. respondió: Nosotros reconocemos a un único autor, Dios Padre, de quien toda iluminación

desciende por grados. Pues hasta el apóstol Pablo lo testimonia de sí cuando dice en los Hechos de los Apóstoles: *Así nos lo ha ordenado Dios*; y entre otras cosas: *Te he puesto como luz de las naciones* ⁵. Si el Apóstol fue constituido doctor para iluminar a los gentiles, ¿cuánto más el Espíritu Santo, que ilumina al Apóstol? También habló el Apóstol en el Espíritu Santo, como él mismo lo afirma: *Nadie puede decir Señor Jesús sino en el Espíritu Santo* ⁶. Ciertamente, el Espíritu Santo, que iluminó al Apóstol, es iluminador.

Pero el Espíritu Santo lo recibió de Cristo, según el testimonio del mismo Cristo en el Evangelio: *Muchas cosas tengo que decirlos, pero no las podéis llevar ahora, mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os guiará a la verdad plena. Pues no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que oyer y os anunciará lo futuro. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará* ⁷. Luego el Espíritu Santo recibe de Cristo, según el testimonio del mismo Cristo.

Sin embargo, el mismo Cristo confiesa sin la menor duda que *mi doctrina no es mía, sino del Padre, que me envió* ⁸; y también: *Digo lo que vi y oí junto al Padre* ⁹. Luego ya sea Cristo el que ilumina, ilumina el Padre, que le eligió para enseñarnos; ya sea el Espíritu Santo el que ilumina, la iluminación retorna a su autor, que es la fuente de bondad. De él ha recibido tanto el bienaventurado Apóstol como también todos los santos, que iluminan por haber creído; mas esta iluminación vuelve de nuevo a su único autor. Por esta causa decía el profeta: *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?* ¹⁰

6. Ag. dijo: Yo no niego que el Espíritu Santo ilumine. Pero pregunto si Cristo ilumina por sí mismo y el Padre ilumina por sí mismo, o ambos no iluminan sino por el Espíritu Santo. Esto indagué con brevedad y esto indago.

Max. respondió: Creo que no desconoce tu Reverencia lo que dijo el apóstol Pablo: *Cuando apareció la benignidad y humanidad del Salvador, Dios nuestro, no por las obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino según su misericordia, nos salvó mediante el baño de la regeneración y renovación del Espíritu Santo, que abundantemente derramó en nosotros por Jesucristo, nuestro Salvador* ¹¹. Conforme a esta norma digo y confieso que el Espíritu Santo es iluminador por el Hijo; como antes se había dicho, *que abundantemente derramó en nosotros por Jesucristo, nuestro Salvador*. Ya he respondido. Porque si Pablo ilumina, esta iluminación retorna a su autor, Dios Padre; si el Espíritu Santo ilumina, esta iluminación vuelve de nuevo a su autor; y si Cristo ilumina, esta iluminación retorna a su autor.

Y prosigo, enseñado por el magisterio de Cristo: *Mis ovejas oyen mi voz y me siguen; y yo les doy la vida eterna, y no perecerán eternamente, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me dio es mayor que todo, y nadie puede arrebatarlo de la mano de mi Padre*. Y de nuevo se expresa así: *Yo y el Padre somos uno* ¹². Luego para defender a sus ovejas, para iluminarlas, el Padre y el Hijo son uno, concordes y unánimes, según esta razón que has escuchado. Porque nadie puede arrebatar de mi mano las ovejas que me dio el Padre; del mismo modo, nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre.

7. Ag. dijo: Ciertamente estás diciendo cosas importantes, pero que no vienen al caso. No has respondido a mi pregunta y, sin embargo, has hablado demasiado si quieres exponer el Evangelio completo, dejando de lado la cuestión que se debate entre nosotros, ¿cuántos días se necesitarán?, ¿cuánto tiempo será necesario emplear? Dime con brevedad, puesto que te lo he preguntado, si Cristo ilumina por sí mismo o tan sólo ilumina por el Espíritu Santo. No sólo no quisiste responder a esto, sino que más bien dijiste, si no me engaña lo que he oído, que el Espíritu Santo ilumina por Cristo.

Max. respondió: En materia religiosa, sobre todo cuando se habla de Dios, no es lícito calumniar. Porque yo te he respondido, y si no te basta lo que dije, añadiré otros testimonios, ya que el Espíritu Santo se derramó por Jesucristo sobre todos los creyentes. Así leemos lo que dijo el bienaventurado Pedro: *Dios resucitó a este Jesús, del cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, a la*

diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado este don, que ahora vosotros veis y oís ¹³. Porque dije que todo lo que nos sugiere el Espíritu Santo lo ha recibido de Cristo. Repasa los testimonios aducidos y verás que es así.

8. Ag. dijo: Como intentas probar lo que no niego, estás consumiendo el tiempo necesario en cuestiones superfluas. Yo no niego que por Cristo se derramó el Espíritu Santo sobre los creyentes. Sin ninguna razón quisiste probar esto, que yo también confieso, extendiéndote excesivamente en los testimonios. Yo dije esto, esto pregunté y esto vuelvo a decir: si Cristo ilumina por el Espíritu Santo o el Espíritu Santo ilumina por Cristo. Porque antes dijiste que el Espíritu Santo ilumina por Cristo. Pero si no lo recuerdas, que se lean tus palabras anotadas en las actas, para que se vea que las mandamos leer públicamente, y así probaré que dijiste lo que estoy indagando.

Max. respondió: La prueba era necesaria, dado que no te calmabas. Pero ya has reconocido que tú también admites lo que expuse en los testimonios o en la razón que di. Como este tema está zanjado, plantea otro al que te responderé. Pues ya has confesado que sobre esta cuestión te das por satisfecho.

9. Ag. dijo: ¿Has dicho que el Espíritu Santo ilumina por Cristo o no lo has dicho? Te ruego que te dignes responderme brevemente a una de estas dos proposiciones: ¿Lo dijiste o no lo dijiste?

Max. respondió: Según el magisterio del Salvador, he confesado que si el Espíritu Santo ilumina, lo recibe de Cristo; si enseña, lo recibe de Cristo; todo lo que hace el Espíritu Santo, lo ha recibido del Dios Unigénito. Y si crees que son pocos los testimonios, puedo añadir otros más.

10. Ag. dijo: Para que no se diga que le calumniamos, que se lean sus palabras poco antes pronunciadas.

El notario Antonio leyó públicamente en el lugar designado: Digo y confieso que el Espíritu Santo es iluminador por el Hijo, como antes se había dicho, *que abundantemente derramó en nosotros por Jesucristo, nuestro Salvador* ¹⁴.

Cuando fue leído, Maximino respondió: Al parecer, procuras entretenerme para que no lleguemos al tema principal, sino que quieres con tus argumentos que nos detengamos en una sola cuestión durante todo el día. Pues nosotros hemos proclamado que por el Hijo el Espíritu Santo se derramó; y no sólo hemos presentado de testigo al bienaventurado Pablo, sino también a Pedro, el primero de los apóstoles. Pues en nuestra exposición se dice que el Espíritu Santo recibe de Cristo, conforme al testimonio anterior: *Él me glorificará, porque recibirá de lo mío, y os lo anunciará* ¹⁵.

De la misma manera, obligado, repito lo mismo: si el Espíritu Santo ilumina, o enseña, o instruye, todo lo ha recibido de Cristo, porque por Cristo *todo fue hecho y sin él nada se hizo* ¹⁶. Cristo afirma que todo esto lo ha recibido de su progenitor, y que vive por el Padre, y que toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre ¹⁷. Y así, *la cabeza de todo varón es Cristo y la cabeza de la mujer, el varón; pero la cabeza de Cristo, Dios* ¹⁸. Y el Espíritu Santo está sometido al Hijo, y el Hijo esta sometido al Padre, como queridísimo, y obediente, y bueno, engendrado por el bueno, pues el Padre no engendró un ser opuesto a él, sino que engendró tal ser, que clama: *Yo hago siempre lo que agrada al Padre* ¹⁹.

11. Ag. dijo: Si también Cristo ilumina por el Espíritu Santo y el Espíritu Santo ilumina por Cristo, se sigue que ambos tienen idéntico poder. Léeme el texto en el que se diga que el Espíritu Santo está sometido a Cristo, como acabas de sostener. Respecto a lo que afirmas: que el Señor ha dicho del Espíritu Santo, *recibirá de lo mío*; ten en cuenta que fue dicho, porque lo ha recibido él del Padre, y todo lo que es del Padre, sin duda es también del Hijo. Pues cuando el Hijo dijo esto, añadió: *Por eso dije recibirá de lo mío; porque todo lo que tiene el Padre es mío* ²⁰.

Por consiguiente, respóndeme a lo que te pregunté y prueba con testimonios que el Espíritu Santo está sometido a Cristo. Antes bien, leemos lo contrario, ya que él mismo dice: *El Espíritu del Señor*

está sobre mí, porque me ha ungido para evangelizar a los pobres ²¹. Si dijo que el Espíritu Santo estaba sobre él, ¿cómo tú afirmas que el Espíritu Santo está sometido a Cristo? Cristo dijo que el Espíritu Santo estaba sobre él, no porque estuviera sobre el Verbo, que es Dios, sino porque estaba sobre el hombre, pues el Verbo se hizo carne. En donde está escrito *el Verbo se hizo carne* ²² se ha de entender que el Verbo se hizo hombre. Así, *toda carne verá la salvación de Dios* ²³ equivale a decir todo hombre; y *por la ley no se justificará toda carne* ²⁴ significa todo hombre. Luego, porque *el Verbo se hizo carne, y se humilló a sí mismo, tomando la forma de siervo* ²⁵, precisamente por esa forma de siervo dijo *el Espíritu del Señor está sobre mí*. En consecuencia, tienen idéntico poder, son una sola sustancia, la misma divinidad.

Por tanto, aunque adoremos a la Trinidad, pues el Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Padre, ni el Espíritu Santo es el Padre o el Hijo, sin embargo adoramos a un solo Dios, porque la misma unión inefable y sublime de la Trinidad indica un solo Dios y un solo Señor. Por eso se dijo: *Escucha, Israel: el Señor, tu Dios, es un solo Señor* ²⁶. Decís que el Padre es Señor y que el Padre es Dios; decís que Cristo es Señor y que Cristo es Dios. Os pregunto si los dos son a la vez uno, y respondéis que son dos dioses. Sólo os falta que les construyáis templos e ídolos.

Max. respondió: Los estudiosos de la religión nunca se dedican a calumniar. Pediste testimonios para que te mostrara con ellos la fe que profesó. Y tú confiesas idénticos e iguales a los tres al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Además, habiendo profesado que los tres son iguales, vuelves sobre ello. Es verdad que aduces el testimonio de las Divinas Letras, pero éste no se refiere a la igualdad, sino a la unicidad del Dios omnipotente, que es el único autor de todo.

Luego porque me precedes por la edad y eres superior en autoridad, antes presenta y demuestra con testimonios que los tres son iguales, los tres omnipotentes, los tres invisibles, los tres incomprensibles; y sólo después nos veremos obligados a aceptarlo, basados en esos testimonios. Pero si no pudieras dar razón de ello con la Sagrada Escritura, lógicamente me atenderé a todo lo que antes he dicho: que sólo el Padre tiene la vida sin recibirla de otro; que el Hijo, lo cual he profesado, ha recibido la vida del Padre; y lo que dije del Espíritu Santo. También puedo ofrecerte cuantos testimonios desees.

12. Ag. dijo: Lo que yo pretendía que te dignaras decir no lo has dicho: con qué testimonios pruebas que el Espíritu Santo está sometido a Cristo. De todas maneras, responderé a lo que me has propuesto. No decimos tres omnipotentes, como no decimos tres dioses. Pero si se nos pregunta sobre cada uno en particular: el Padre ¿es Dios?, respondemos: es Dios; el Hijo ¿es Dios?, respondemos: es Dios. el Espíritu Santo ¿es Dios?, respondemos: es Dios. Mas cuando se nos pregunta sobre los tres, si ellos son Dios, recurrimos a la Divina Escritura, que dice: *Escucha, Israel: el Señor, tu Dios, es un solo Señor*. Y basados en este divino mandato, hemos aprendido que la misma Trinidad es un solo Dios. Así, si se indaga sobre cada uno: el Padre ¿es omnipotente?, respondemos: es omnipotente; el Hijo ¿es omnipotente?, tampoco negamos que sea omnipotente. Sin embargo, no afirmamos que sean tres omnipotentes, como no afirmamos que sean tres dioses; sino, como los tres son simultáneamente un solo Dios, así los tres son a la vez un solo omnipotente y un solo Dios invisible: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Luego sin razón crees que nos encontramos limitados por el número, cuando el poder de la divinidad supera también la razón del número. Pues si las almas de muchos hombres, recibido el Espíritu Santo y en cierto modo fundidas por el fuego de la caridad, formaron una sola alma, de la que dice el Apóstol: *tenían un solo corazón y una sola alma* ²⁷, de tantos corazones, de tantos miles de corazones la caridad del Espirita Santo hizo un solo corazón; de tantos miles de almas dijo el Espíritu Santo que eran una sola alma, pues él las hizo una sola alma; ¿no diremos con mayor razón que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, siempre unidos entre sí y de un modo inseparable por la caridad inefable, son un solo Dios?

Max. respondió: Y por esto dijiste que eran iguales e idénticos, lo cual ciertamente no pudiste probar con testimonios y por esta causa te desviaste a otro tema. Pues nosotros no desconfiamos,

sino que sabemos con verdadera fe que todos los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma. Y esto no va en contra de nuestra religión, sino más bien está acorde con ella. Sin duda, si todos los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma, ¿por qué no se va a decir que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno por la conformidad, la conveniencia, la caridad, la unanimidad? Pues ¿qué hizo el Hijo que no agradase al Padre? ¿Qué mandó el Padre que no obedeciese el Hijo? ¿Cuándo el Espíritu Santo transmitió órdenes contrarias a Cristo o al Padre? También consta, según la sentencia del Salvador: *Yo y el Padre somos uno*²⁸, que ellos son uno por la concordia y la conformidad.

Y como tú mismo has confesado, el Padre es el Padre y nunca fue Hijo; el Hijo es el Hijo y siempre permanece Hijo; el Espíritu Santo es el Espíritu Santo, que es también lo que leemos. Confesamos del Espíritu Santo que a él, por ser tan grande y de tanta dignidad, hasta los mismos ángeles desean contemplar. Es de tal grandeza este Espíritu Santo, que puede recibir en todas partes las súplicas de todos y desempeñar su intercesión. Y sobre esto presento al bienaventurado Pablo de testigo: *Pues no sabemos pedir como conviene; pero el mismo Espíritu ruega por nosotros con gemidos inenarrables*²⁹. Creo lo que leo, pues *el Espíritu Santo ruega con gemidos inenarrables*. Así, enseñado por este divino magisterio, digo que el Espíritu Santo está sometido, en cuanto que ruega por nosotros con gemidos. Pero confieso un solo Dios, y no que los tres sean uno solo; sino que uno es Dios, incomparable, inmenso, infinito, no nacido, invisible, a quien el mismo Hijo oró y ora, y ante el cual el Espíritu Santo intercede.

Pues es cierto que el Hijo ora al Padre, aunque vosotros acostumbráis atribuir a su estado corporal todos aquellos testimonios que se leen en el Evangelio; pero nosotros os demostramos, examinadas las Sagradas Escrituras, que también ahora, sentado a la derecha del Padre, ruega por nosotros. Por esta razón dije que oró y ora; porque ahora ciertamente ruega por nosotros, conforme al dicho del Apóstol: *¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿El Dios que justifica? ¿Quién es el que los condenará? ¿Cristo, que murió o, más bien, resucitó, que está sentado a la derecha de Dios, y que pide por nosotros?*³⁰ Igualmente, encontrándose entre sus discípulos, Cristo prometió que pediría así: *Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo rogaré al Padre y os dará otro abogado, para que esté con vosotros eternamente, el Espíritu de la verdad, que este mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce: pero vosotros le visteis y le conocisteis, porque permanece junto a vosotros y está en vosotros*³¹. Si son suficientes estos testimonios, está bien; en caso contrario, añadiré cuantos ordenes.

13. Ag. dijo: Aquello que nosotros confesamos no debes demostrárnoslo. Pues actuando de esta manera, ya antes lo he dicho, no haces otra cosa que agotar el tiempo necesario. Sabemos que el Hijo de Dios es Hijo de Dios; sabemos que no es de sí mismo, sino engendrado por el Padre. También sabemos que el mismo Padre es ingénito, que no procede de otro, que no ha recibido la vida de otro; que el Hijo ha recibido la vida del Padre, pero no como si durante algún tiempo hubiera estado sin vida, para más tarde recibir la vida. Pues el Padre le dio la vida engendrándole vida; engendrándole vida, le dio la vida. El Hijo manifestó su igualdad al Padre, diciendo: *Como el Padre tiene la vida en sí mismo, así también dio al Hijo tener vida en sí mismo*³². El Padre tiene la vida en sí mismo; el Hijo tiene en sí la misma vida que el Padre. Sin embargo, el Hijo no recibe la vida de sí mismo, porque no ha nacido de sí mismo, sino que ha nacido del Padre. El Padre le dio la vida engendrándole; no porque el Hijo ya existiera sin vida y después le diera la vida, a la manera que nosotros nos convertimos en pecadores sin vida, y por el perdón y la gracia recibimos la vida. Él recibió la vida del Padre, porque nació en cuanto vida del Padre.

Y por esto tú no pudiste decir que el Espíritu Santo estaba sometido al Hijo, sino porque pide por nosotros con gemidos inenarrables. Pues piensas que aquella perfección de santidad consiste en estar siempre gimiendo, sin poder respirar por los gemidos. ¡Oh eterna miseria! Entiende la expresión y evitarás la blasfemia. Pues se dijo: *pide con gemidos*, para que entendamos que nos hace pedir con gemidos. Vela por nosotros, e infundiéndonos la caridad, nos hace que pidamos con gemidos. Por último, cuando en un pasaje el Apóstol dice: *que clama, ¡Abba, Padre!*³³, y en otro lugar: *en el que*

*clamamos ¡Abba, Padre!*³⁴, expuso lo que quiso expresar al escribir: *que clama ¡Abba, Padre!*, diciendo: *en el que clamamos*. Luego, ¿qué significa *que clama* sino que nos hace clamar?

Voy a proponer un ejemplo de este modo de hablar. ¿Acaso Dios no tiene presciencia de todo lo futuro? ¿Quién será tan insensato que niegue esto? Sin embargo, dice el Apóstol: *Pues ahora que conocéis a Dios, o mejor, que habéis sido conocidos por Dios*³⁵. Si ahora los conoce Dios es porque no los conocía; luego no los eligió, no los predestinó antes de la creación del mundo. Pero se expresó así: *Pues ahora que conocéis a Dios, o mejor, que habéis sido conocidos por Dios*, para que entendieran a Dios les daba su conocimiento. *Que conocéis a Dios*. ¿Qué quiere decir *que conocéis a Dios*? No os insolentéis, no os ensoberbecáis: *habéis sido conocidos por Dios*³⁶. ¿Qué significa *habéis sido conocidos por Dios*? Dios os hizo sus conocedores, Dios os concedió que le conocierais. Como aquello del Señor: *Ahora conozco*, cuando dijo a Abrahán: *ahora conozco que temes al Señor*. Cuando Abrahán llevaba a su hijo al holocausto, le dice Dios: *Ahora conozco*. ¿Esta es la presciencia de Dios? ¿Conoció cuando dijo: *Ahora conozco*? Pues ¿qué expresa ese *Ahora conozco*?; quiere decir "Ahora te hago conocer".

Luego si, como ilustrado en las Divinas Letras, entendieras correctamente estas expresiones, no convertirías en un miserable al Espíritu Santo con aquellos gemidos con los que se dice que ruega. Pues ¿qué otra cosa es gemir siempre sino ser siempre un miserable? Por eso nosotros gemimos, porque somos miserables. Y damos gracias al Espíritu Santo, que por amor del siglo eterno nos hace gemir, y en virtud de ello dije que él gime; nos hace clamar, y en virtud de ello dije que él clama; nos hace conocer a Dios, y en virtud de ello dije: *O mejor que habéis sido conocidos por Dios*. Hizo Dios que Abrahán le conociera, y por eso le dije: *Ahora conozco*.

Max. respondió: En lo que nos reprendes, en eso mismo te delatas. Pues es cierto, y la Sagrada Escritura nos advierte de ello, que el que mucho habla no evita el pecado; pero quien refrena sus labios es sabio. Porque si alguno se dedicara todo el día a presentar testimonios de las Divinas Letras, en verdad no se le tendría en cuenta por su charlatanería. Pues si cada uno, usando del arte literario o del impulso de su espíritu, compone palabras que no se hallan en la Sagrada Escritura, éstas serán ociosas y superfluas.

Me basta haberte conducido a esta regla: que confieses que el Padre es Padre, y que no ha nacido, y que de nadie ha recibido la vida, y que el Hijo ha recibido la vida del Padre, y que el Espíritu Santo es Espíritu Santo. Pero, afirmando que hay un solo Dios, en verdad harás bien si, confesando un solo Dios, no dijeres que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios, lo cual va en contra de tu sentencia. Nosotros damos culto a un solo Dios, no nacido, increado, invisible, que no descendió a los contagios humanos ni a la carne humana. Pero también, según el Apóstol, el Hijo es no pequeño, sino gran Dios. Así lo dice el bienaventurado Pablo: *Aguardando la dichosa esperanza y la venida de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo*³⁷. Pues este gran Dios, Cristo, dice: *Asciendo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*³⁸. Con su sometimiento indica la existencia de un solo Dios. Luego éste es el único Dios, como ya lo hemos dicho mediante testimonios, a quien Cristo y el Espíritu Santo adoran, y toda criatura venera y da culto. Por esta razón confesamos un solo Dios. Pero no en cuanto que la unión o mezcla del Hijo con el Padre, o del Espíritu Santo con el Hijo o con el Padre constituya un solo Dios; sino porque él solo es el único Dios perfecto, que, según tú mismo has afirmado, no recibe la vida de otro, y concedió al Hijo, a ejemplo suyo, tener la vida en sí mismo. Ciertamente, decimos que están unidos por la caridad y la concordia.

Como ya antes hemos explicado, el Padre no es el mismo Hijo, conforme nos enseñó el Salvador: *Si yo doy testimonio de mí, mi testimonio no es verdadero; pero es otro el que da testimonio de mí*³⁹. Y para que algunos ni pensaran con espíritu arrogante que dijo "otro", refiriéndose a Juan Bautista o tal vez al apóstol Pedro o Pablo, él mismo añadió: *Vosotros enviasteis a Juan, y él dio testimonio en favor de la verdad. Pues yo no recibo testimonio de un hombre, sino que os digo esto para que os salvéis. Él -continuó- era la antorcha que ardía y lucía; y vosotros quisisteis por un*

*instante regocijaros por su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan. Porque las obras que el Padre me dio para llevar a cabo, testifican acerca de mí que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí*⁴⁰. ¿Quién es tan necio que no entienda que uno da testimonio de otro, el Padre del Hijo?

Ciertamente, el Padre dijo: *Este es mi Hijo amado en quien me he complacido*: escuchadle⁴¹. Leo "amado", y creo que el Padre es el que ama y que el Hijo es amado. Oigo que Cristo es "Unigénito", y no dudo que uno es engendrado por el otro. Pablo le proclama primogénito: *El cual es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura*. Y confieso, según la sentencia de la Sagrada Escritura, que el Hijo es primogénito y no ingénito; porque *en él fueron creadas todas las cosas, que están en los cielos y en la tierra, lo visible y lo invisible, ya sean los tronos, ya las dominaciones, ya los principados, ya las potestades; todas las cosas han sido creadas por él y en él; y él es anterior a todo y todo tiene consistencia en él*⁴². Y este Hijo de Dios es Dios unigénito, pues es anterior a todo. Él mismo dice: *Lo que vi junto al Padre, eso hablo*⁴³.

También este Hijo dice en el Evangelio lo que vosotros atribuíis a su condición humana: Si me amaseis en verdad os alegraríais, porque voy al Padre, pues el Padre es mayor que yo. Leyendo estos testimonios creemos y confesamos, según el Apóstol, que todo le está sometido como Dios grande⁴⁴. Pues este Dios grande, que el Padre engendró como tal (así tú mismo lo has sostenido), ciertamente confesó que el Padre es mayor que él, para indicar a aquel solo Dios, en cuyo seno es descrito por el evangelista Juan.

Oye, pues, a él mismo, que dice sobre la invisibilidad de Dios omnipotente: *A Dios nadie jamás le ha visto; El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, él mismo lo ha narrado*⁴⁵. Pablo, instruido por esto, exclama: *El bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes y el Señor de los señores; el único que posee la inmortalidad y que habita en una luz inaccesible; a quien no vio ninguno de los hombres ni puede ver; al cual el honor y el poder por los siglos. Amén*⁴⁶. De nuevo dice sobre esto mismo: *Al solo Dios sabio, por Jesucristo, a quien la gloria por los siglos. Amén*⁴⁷. Y por eso, nosotros predicamos un solo Dios, porque uno es por encima de todo el Dios no nacido, increado, conforme ya dijimos. También sostenemos que el Hijo ha nacido y es el primogénito de toda criatura. Y si no crees a Pablo, cree al Hijo, cuando respondió a Pilato, que le preguntaba: *¿Luego tú eres rey?*; Cristo le replica: *Yo para esto he nacido*⁴⁸. Leo "nacido", y confieso lo que leo: leo "primogénito", y no soy incrédulo; leo "unigénito" y aunque me sometan al tormento, no diría otra cosa. Lo que nos enseña la Sagrada Escritura, eso confieso.

Pero tú dices que uno son el Padre y el Hijo; di que el Padre es unigénito, di que es primogénito. Di del Hijo lo que es propio del Padre, di que el Hijo es unigénito (¿ingénito?), di que no ha nacido, di que jamás nadie le ha visto ni le puede ver. Continúa sobre el Espíritu Santo, y lo que leemos del Padre, atribúyeselo, a fin de que puedas manifestar que el Espíritu Santo es igual que el Padre. Expónlo, te lo ruego; yo seré tu discípulo. Prosigue sobre el Hijo, y di que el Hijo no ha nacido y que no tiene origen. Si es igual, es idéntico; y si es idéntico, no cabe duda que no ha nacido; y si no ha nacido, en verdad ningún hombre le ha visto. Presenta testimonios, instrúyeme, enséñame, me tendrás de discípulo.

14. Ag. dijo: Has afirmado, según pude advertir de tus palabras, que vosotros adoráis a un solo Dios. Por consiguiente, o no adoráis a Cristo o no adoráis a un solo Dios, sino a dos. También dijiste que el Padre no descendió al contagio humano ni a la carne humana. Si acaso lo ignoras, cuando se dice contagio es porque implica alguna contaminación. Luego quisiste dar a entender que Cristo descendió a los contagios humanos; en consecuencia, confiesas que Cristo está contaminado por haber asumido la carne humana. Pero yo digo, o mejor, la fe católica, que profeso con la Iglesia de Cristo que de tal modo el Verbo se hizo carne, que nuestro Señor Jesucristo no sufrió el más mínimo contagio del género humano y de la carne humana. Pues vino a limpiar, no a mancharse. Luego asumió el alma humana y la carne humana, sin peste alguna de contagio. Y se dignó salvar en sí mismo ambas realidades, esto es, el alma humana y la carne humana.

Pero, por lo que veo, no quieres asentir a la verdad de su invisibilidad. Te ruego que pienses que, según la carne y según el hombre, Cristo fue visible. Pues en cuanto el Verbo es Dios junto a Dios, también él es invisible. Cristo es la Sabiduría de Dios; si la sabiduría humana es invisible, ¿la Sabiduría de Dios será visible? Luego le pertenece todo lo que se refiere a aquella naturaleza en la que es igual al Padre. Así, es del mismo modo Dios, es del mismo modo omnipotente, es del mismo modo invisible, es del mismo modo inmortal.

También dijiste, conforme pude advertir, que la sentencia del Apóstol: *Que solo tiene la inmortalidad*⁴⁹, hay que entenderla en cuanto que sólo debe ser aplicada al Padre. En consecuencia, pretendes sostener que el Verbo de Dios es mortal? Según tú, la Sabiduría de Dios no sería inmortal. ¿No comprendes que de ningún modo el Hijo hubiera podido morir si no hubiera recibido nuestra carne mortal? Por último, aquella carne murió en él, pero él no murió en lo que pertenece a Dios, en lo que se refiere a la divinidad, por la que es igual al Padre. Pues así exhortó a los hombres: *No temáis a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer más*⁵⁰. Puesto que el alma no puede morir, ¿el Verbo de Dios podrá morir?, ¿la Sabiduría de Dios podrá morir?, ¿el Unigénito, antes de asumir la carne, podrá morir?

Pero el Hijo, asumida la carne, por la que se hizo hombre, lo mismo que se había reconocido igual al Padre, cuando dijo: *Yo y el Padre somos uno*⁵¹, asimismo se reconoció menor, porque *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*⁵². *No por usurpación consideró el ser igual a Dios*. Pues lo era por naturaleza, no por usurpación: no lo usurpó, sino que nació así. Sin embargo, *se rebajó a sí mismo tomando la forma de siervo*. Conociste al que era igual, comienza a conocer al que es menor: *tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres y presentándose en la condición de hombre*⁵³. He aquí por qué forma es mayor el Padre. Reconoce la economía de la naturaleza humana, asumida por la divinidad, que permanece inmortal, y no te equivocarás en las palabras, que tanto te gusta proferir y no te dignas entender.

Pues confieso, como afirmas, que el Padre no ha nacido y que el Hijo ha nacido. Pero no son de diversa naturaleza o sustancia, porque el uno no haya nacido y el otro sí. En efecto, si ha nacido es Hijo; si es Hijo, es verdadero Hijo, porque es Unigénito. Pues también nosotros somos llamados hijos, pero ¿por ventura tantos hijos somos unigénitos? De otro modo es aquel Hijo Unigénito: él es Hijo por naturaleza, nosotros somos hijos por gracia; él ha nacido Unigénito del Padre, es decir, es lo mismo que el Padre según la naturaleza, según la sustancia. Pero niega al verdadero Hijo el que sostiene que por haber nacido es de otra naturaleza. Se nos dice en la Escritura: *Para que estemos en el verdadero Hijo suyo, Jesucristo; éste es el verdadero Dios y la vida eterna. ¿Por qué es el verdadero Dios?*⁵⁴ Porque es el verdadero Hijo de Dios.

Pues si concedió a los animales que sólo engendrasen lo que son: el hombre al hombre, el perro al perro, ¿Dios no engendrará a Dios? Luego si es de la misma sustancia, ¿por qué le consideras menor? ¿Acaso porque el hombre-padre engendra a un hijo, aunque el hombre engendra a un hombre, sin embargo el mayor engendrará a otro menor? Pues esperemos a que crezca Cristo, como crecen los hombres engendrados por los hombres. Pero si Cristo es lo que es de quien ha nacido, no en el tiempo, sino en la eternidad, y, sin embargo, es menor, mejor es la condición humana, porque el hombre puede crecer y alguna vez llegar a la edad y al vigor de su padre, y Cristo nunca. Entonces, ¿cómo será verdadero Hijo? Hasta tal punto reconocemos al Hijo gran Dios, que le proclamamos igual al Padre.

Así, sin razón alguna quisiste probarnos con testimonios y mucha palabrería lo que confesamos con energía. Porque Cristo dijo: *A mi Dios y a vuestro Dios*, atendiendo a la forma de hombre, en la que existía. Por lo demás, en lo expuesto por Juan: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios*, el Padre no es Dios de Dios, sino que es Dios de Cristo, ya que Cristo se hizo hombre. Por eso, él mismo dice en los salmos por qué el Padre es su Dios: *Desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios*⁵⁵. Cuando dice que es su Dios desde el vientre de su madre manifiesta la razón por la que el Padre es Dios del Hijo, puesto que el Hijo es hombre, y por tal

motivo el Padre es mayor que el Hijo. En consecuencia, dijo: *A mi Dios y a vuestro Dios*. De ahí aquella sujeción, que no nos debe causar admiración, por la que el Hijo, en cuanto hombre, se somete al Padre, cuando, según está escrito ⁵⁶, también estuvo sometido a sus padres. Y de él se escribió: *Le hiciste algo menor que a los ángeles* ⁵⁷.

Pero quisiera que nos enseñaras con algunos testimonios de la Escritura dónde se lee que el Padre es adorado por el Espíritu Santo. Lo admito del Hijo, aunque no proporcione testimonios, porque el hombre adora a Dios; fácilmente se comprende que eso fue dicho en cuanto hombre, aunque no lo leas. Sin embargo, te exijo de manera especial que nos leas o proporciones algún testimonio divino según el cual el Padre es adorado por el Espíritu Santo. Pues es posible que exista y no lo haya encontrado, para que, si tú lo encuentras, pueda responder cómo debe ser interpretado, como respondí con una exposición adecuada sobre los gemidos en la Escritura.

En cuanto a lo que dices que por aquella inefable unión el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son un solo Dios, ¿quieres conocer la fuerza que tiene esta unión? Verdaderamente es claro, no según nuestras expresiones, sino por las palabras divinas, que uno es el espíritu del hombre y otro es el espíritu de Dios; de ahí que se diga: *El Señor es espíritu* ⁵⁸, esto es, no es cuerpo; y, sin embargo, el Apóstol afirma: *El que se junta a una meretriz es un cuerpo con ella; pero el que se une al Señor es un espíritu con él* ⁵⁹. Luego si la unión de diversos espíritus (porque uno es el espíritu del hombre y otro el espíritu de Dios) formó un solo espíritu, ¿quieres que únicamente el Hijo se adhiera al Padre para no ser un solo Dios? También admite esto del Espíritu Santo, que es Dios.

Además, si el Espíritu Santo no fuese Dios, con toda certeza nosotros no seríamos su templo. Pero el Apóstol escribió: *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?* ⁶⁰; y en otra ocasión: *¿Ignoráis que vuestros cuerpos son templo en vosotros del Espíritu Santo, que habéis recibido de Dios?* ⁶¹ ¿Acaso si construimos un templo de madera o piedra a un santo ángel sublimísimo no seríamos anatematizados por la verdad de Cristo y de la Iglesia de Dios, pues daríamos culto de latría a una criatura, cuando sólo se debe dar a Dios? Luego si somos sacrílegos construyendo un templo a una criatura, ¿cómo no va a ser verdadero Dios aquel a quien no construimos un templo, sino que nosotros mismos somos su templo? En relación a lo que dijo Cristo: *Como el Padre tiene la vida en sí mismo, así dio al Hijo que la tuviera en sí mismo* ⁶², ya he respondido con anterioridad.

Y porque dices que el Padre y el Hijo son uno por la concordia y la caridad, cuando me des a conocer que se dijo que son uno los que son de distinta sustancia, entonces pensaré qué debo responderte. Pues leemos que *el que planta y el que riega son uno* ⁶³, pero los dos son hombres, de la misma sustancia y no distinta. Igualmente leemos que Cristo dijo: *Para que sean uno, como también nosotros somos uno* ⁶⁴. No dijo: "Para que ellos y nosotros seamos uno", sino *Para que ellos sean uno* en su naturaleza y en su sustancia, unidos y fundidos en cierto modo por la igualdad concorde, como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno por su individual e idéntica naturaleza.

Porque una cosa es "son uno" (en neutro y en plural) y otra "es uno" (en masculino y singular). Cuando se dice "son uno", aunque no se diga qué uno sea, se entiende una sustancia; cuando se dice "es uno" de dos sustancias distintas, hay que averiguar de qué unidad se trata. Por ejemplo, el alma y el cuerpo son sustancias distintas y, sin embargo, constituyen al hombre. Es diversa la sustancia del espíritu del hombre y la sustancia del espíritu de Dios, pero *quien se adhiere al Señor es un espíritu con él* ⁶⁵. Añadió *espíritu*, y no dijo "son uno". Pues donde se dice "son uno" se sobrentiende una sustancia, lo cual no queréis admitir, y osáis decir que vosotros confesáis que Cristo es verdadero Hijo de Dios.

Tampoco el Padre es mayor que el Hijo porque dio testimonio del Hijo. Pues también los profetas dieron testimonio del Hijo. Ciertamente, uno es el que da testimonio y otro el que lo recibe. El Padre es el Padre y el Hijo es el Hijo. No porque no sean uno o no sean un solo Dios, cuando están unidos y enlazados, lo cual siempre son. Pero luego dices que se da diversidad entre el Padre y el

Hijo, porque el Padre ama y el Hijo es amado: como si pudierais negar que el Hijo ama al Padre. Si los dos se aman mutuamente, ¿por qué negáis que son de una sola naturaleza?

Lo que dije sobre el Padre, cuando se le denomina mayor, que así se le llama por la forma de siervo asumida por el Hijo, lo mismo digo de la indivisibilidad, pues se dice del Hijo que es visible por esa forma de siervo. Por lo demás, es totalmente invisible lo que se refiere a la misma divina sustancia del Padre o del Hijo o del Espíritu Santo. Pues cuando la divinidad se manifestaba a los padres, al servirse de una criatura, demostraba su invisibilidad. Porque, por su misma naturaleza, hasta tal punto es invisible, que Moisés, con el que hablaba cara a cara, le dijo: *Si he hallado gracia ante ti, muéstrame claramente a ti mismo*⁶⁶, pues quería verle como es visto Dios con los ojos del corazón: *Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios*⁶⁷. Así quería Moisés ver al que decía: *Muéstrame claramente a ti mismo*. También lo invisible de Dios es percibido mediante los seres creados. Lo afirma el Apóstol: *Porque lo invisible de él es percibido por el entendimiento a través de los seres creados, tanto su virtud sempiterna como su divinidad*⁶⁸. He aquí cómo entendiendo se percibe lo invisible de Dios, y, sin embargo, se le denomina invisible. Todo fue hecho por el mismo Cristo⁶⁹, lo visible y lo invisible; ¿podrá pensarse que él es visible para nosotros?

Seguidamente también afirmas que sólo se debe aplicar al Padre lo que dice el Apóstol: *Al solo Dios sabio*⁷⁰. Luego solo el Padre es Dios sabio, y la misma Sabiduría de Dios, que es Cristo no es sabia. Pero de él dijo el Apóstol: *Cristo, Virtud de Dios y Sabiduría de Dios*⁷¹. Únicamente os falta sostener (¿por qué no os atrevéis?) que la Sabiduría de Dios es ignorante.

De tal modo afirmas que el Padre no fue hecho que parece que das a entender que el Hijo fue hecho, cuando por él todo fue hecho. Has de saber que el Hijo fue hecho, pero en la forma de siervo; pues en la forma de Dios no pudo ser hecho, ya que por él todo fue hecho: y si él fue hecho, no todo fue hecho por él, sino lo restante. Ciertamente, no digo que el Hijo sea ingénito, sino que el Padre es el que engendra y el Hijo el engendrado. Pero el Padre engendró lo que él mismo es; de lo contrario, no sería verdadero Hijo si el Hijo no es lo que es el Padre. En este sentido hemos hablado antes de los partos de los animales: porque los verdaderos hijos son por naturaleza lo que son sus padres.

Pero ¿sabes lo que pides? Que te demuestre que el Espíritu Santo es igual al Padre, como si tú hubieras demostrado que el Padre es mayor que el Espíritu Santo. Pudiste demostrar esto del Hijo por la forma de siervo; pues sabemos que el Padre es mayor que el Hijo, porque el Hijo existió en la forma de siervo y aún existe en la forma humana, que elevó al cielo. Por eso se ha dicho de él que también ahora *ruega por nosotros*⁷². Y esta misma forma inmortal será eterna en el reino, por lo cual se dijo: *Entonces también el mismo Hijo estará sometido a aquel que le sometió todo*⁷³. Pero en relación al Espíritu Santo, que no asumió criatura alguna en la unidad de su persona, aunque también se dignó manifestarse visiblemente por medio de las criaturas, ya sea en figura de paloma o en lenguas de fuego, nunca se dijo que el Padre fuese mayor que él; nunca se dijo que el Espíritu Santo adorase al Padre; nunca se dijo que el Espíritu Santo fuese menor que el Padre.

Sin embargo, dices del Hijo que si fuese igual al Padre, con toda verdad sería idéntico; esto es, porque el Hijo no es ingénito no parece que sea idéntico. Puedes decir que no era hombre el engendrado por Adán, pues Adán no fue engendrado, sino creado por Dios. Pero si Adán pudo existir sin ser engendrado y, con todo, pudo engendrar lo que él era, ¿cómo no quieres que Dios pueda engendrar a Dios igual a sí? Creo que te he respondido a todo. De todos modos, si no quieres ser discípulo, no seas un charlatán.

15. 1) Max. dijo: Has hablado como protegido por el poder de los príncipes, pero nada has dicho según el temor de Dios. He soportado durante largas horas lo que te pareció que debías exponer. Responderé con el auxilio de Dios a todo. Y no con una exposición carente de fundamento, sino basado en los testimonios de la Sagrada Escritura. Solamente te ruego que, como nosotros hemos sido tolerantes mientras tu Reverencia hablaba, tú y los tuyos seáis pacientes ahora, para que pueda

responder a cada una de las cuestiones que has propuesto, pues también tú respondiste lo que te pareció oportuno a las nuestras.

15. 2) Nosotros adoramos a Cristo como al Dios de toda criatura. Pues es adorado y recibe culto no sólo de la naturaleza humana, sino también de todas las Virtudes celestes, conforme a lo que afirma el bienaventurado Pablo: *Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, el cual, existiendo en la forma de Dios, no consideró usurpación el ser igual a Dios, sino que se anonadó, tomando la forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en la condición de hombre; se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios le exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.* En verdad, juzgaste que en tu exposición tenías que suprimir aquello que era contrario a tu sentencia, sabiendo que la lectura completa del texto te denunciaba. El mismo Pablo dice que toda rodilla se dobla ante Cristo cuando añade: *Le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.* Y sigue: *Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos; y toda lengua confiese que el Señor Jesús está en la gloria de Dios Padre*⁷⁴. Diciendo el Apóstol: *Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos*, incluyó todo. Nada hay en el cielo que no doble la rodilla ante Cristo; nada existe en la tierra que no doble la rodilla ante Cristo: nada hay en los abismos que no doble la rodilla ante Cristo. Pero esto se lo concedió el Padre. Pueden comprobar los que lean esto si esta disquisición responde a mi autoridad o a mi charlatanería, como me acusas, o está realmente fundada en la autoridad de las Sagradas Escrituras.

15. 3) Dices que el Espíritu Santo es igual que el Hijo. Presenta testimonios, según los cuales el Espíritu Santo es adorado y ante él se dobla toda rodilla de los seres celestes, terrestres e infernales. Nosotros hemos aprendido, conforme a la enseñanza del bienaventurado apóstol Pablo, que hay que adorar a Dios Padre: *Por eso doblo mi rodilla ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma el nombre toda paternidad en los cielos y en la tierra*⁷⁵. Adoramos al Padre basados en la autoridad de la Sagrada Escritura. Igualmente, instruidos por las Divinas Letras, damos culto y adoramos a Cristo Dios. Si en alguna parte se dice que hay que adorar al Espíritu Santo, porque el Padre o el Hijo o el mismo Espíritu Santo así lo testifican, léeme ese texto de las Escrituras Divinas, que puede que yo lo haya omitido.

15. 4) Que Cristo está sentado a la derecha de Dios, que ruega por nosotros, el mismo Pablo lo expone en otro lugar: *Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios*⁷⁶. El mismo escribe así a los Hebreos: *Hecha la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*⁷⁷. Asimismo el Espíritu Santo predijo por el profeta: *Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha*⁷⁸. Igualmente el mismo Hijo lo aseveró en el Evangelio⁷⁹. Además, al pontífice aquel que le preguntaba bajo juramento: *Dinos si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios bendito*, le respondió: *Yo soy*; o también: *Tú lo dices, y a partir de ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del poder de Dios*⁸⁰.

15. 5) Nosotros honramos con toda justicia al Espíritu Santo como doctor, guía, iluminador y santificador. Damos culto a Cristo como creador. Adoramos con sincera devoción al Padre como autor, a quien proclamamos único autor en todas partes y ante todos. Pues estas calumnias provienen de la instrucción filosófica. No creo que tú hayas leído superficialmente lo que dice el Apóstol: *Porque a Cristo, no siendo en verdad pecador, le hizo pecado por nosotros, para que viniéramos a ser justicia de Dios en él*⁸¹. Puede que no haya llegado hasta ti lo que dice la Escritura: *Maldito todo el que cuelga de un madero*, y que es interpretado por el bienaventurado apóstol Pablo de este modo: *Hecho por nosotros maldición, para que la bendición se cumpliera en los gentiles*⁸². Ciertamente no has entendido lo que dice el mismo Pablo: *El primer hombre, Adán, salido de la tierra, es terreno; el segundo hombre, el Señor, que viene del cielo, es celeste*⁸³.

Luego también Cristo asumió la naturaleza humana, como tú mismo expusiste. Y por esta razón dijimos que descendió a los contagios terrenos. Pues no ignoramos, puesto que lo leemos, que *él no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca; que, cuando era maldecido, no replicaba con*

maldiciones: cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia ⁸⁴. Tampoco desconocemos lo que dijo Juan Bautista: *He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo* ⁸⁵. Así consta, como tú mismo lo has expuesto. Pues no debemos ser obstinados en todo, que no alabemos lo que has dicho de modo correcto. Ya que es perfecta tu exposición, cuando afirmas que Cristo principalmente vino a limpiarnos de los pecados y de las iniquidades; pero no a contaminarse, según tú mismo has mantenido. Porque es cierto que conforme a aquella bienaventurada sustancia de su divinidad, que tuvo antes de la creación del mundo, antes de los siglos, antes de los tiempos, antes de los días, antes de los meses, antes de los años, antes de que existiera algo, antes de cualquier pensamiento, en aquella bienaventurada naturaleza nació Dios del Padre.

15. 6) Al hablar de Dios hay que emplear comparaciones dignas. Y en verdad me ha desagradado y me ha dolido mucho lo que dijiste en tu exposición: que el hombre engendra a otro hombre y el perro a otro perro. No debiste recurrir a una comparación tan torpe para aplicarla a aquella inmensidad.

15. 7) Pero, ¿quién ignorará que Dios engendró a Dios, que el Señor engendró al Señor, que el Rey engendró al Rey, que el Creador engendró al Creador, que el bueno engendró al bueno, que el sabio engendró al sabio, que el clemente engendró al clemente, que el poderoso engendró al poderoso? Nada perdió el Padre al engendrar al Hijo. Pues no engendró tan gran bien como si fuera un envidioso, sino como la fuente de bondad, de cuya bondad toda criatura es testigo, según tu exposición, que alabo encarecidamente, en la que citaste el texto de la Sagrada Escritura: *Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, es conocido por el entendimiento a través de los seres creados, tanto su virtud sempiterna como su divinidad* ⁸⁶.

15. 8) Pero aún añadido más, no poniendo sentencias contrarias a lo que ha sido dicho correctamente, sino buscando la concordia. Porque de la magnitud de la belleza de las criaturas se conoce y se da culto de modo digno al Creador. Según creo, he respondido a esto. El bienaventurado Pablo lo expone de nuevo: *Porque el escrito que había contra nosotros lo quitó Cristo de en medio, clavándolo en la cruz; y librándose de la carne, se revolvió confiadamente contra los principados y las potestades, triunfando de ellos en sí mismo* ⁸⁷. Sin embargo, como hombre que no estoy preparado en las artes liberales y en la retórica, si he cometido algún desliz al hablar, debiste haber atendido al sentido y no fijarte en la falta en que incurrí al expresarme, llevándome hasta admitir un crimen. No lo quiera Dios; Dios no lo permita. El Dios Unigénito es el Dios de toda criatura, puro, sin mancha, santo, imperturbable, sin impureza alguna en sí. Pues *quien no honra al Hijo, no honra al Padre, que le envió* ⁸⁸.

Que *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*, el evangelista lo asegura: *Y vimos su gloria como la del Padre, lleno de gracia y de verdad* ⁸⁹. Ya antes el Antiguo Testamento había predicho esto mismo: *Lavará en vino su túnica y en sangre de uvas su vestido* ⁹⁰. Creo lo que leo. Porque *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*. De nuevo leo lo que el bienaventurado Pablo dijo: *Que transfigurará el cuerpo de nuestra humillación, haciéndolo conforme a la imagen gloriosa de su cuerpo* ⁹¹. Porque creo que Cristo Dios engendrado por el Padre antes de todos los siglos, y que él se edificó, a semejanza de Salomón, una casa perfecta, según lo que leemos: *La Sabiduría se edificó una casa* ⁹². Tomó esta casa en lugar de un templo.

15. 9) Tú mismo me has dado la razón: en cierto sentido, Cristo es visible, y en otro es invisible. Según creo, esta última explicación no ha llegado a los oídos de tu Reverencia. Pues en tu exposición, recurriendo a la comparación con el alma, manifestaste que es una razón pía y justa que creamos y conozcamos que si el alma humana, unida al cuerpo, no puede ser vista con los ojos corporales, ¿cuánto más el Creador del alma no podrá ser visto con los ojos corporales? Porque si los ángeles, según la sustancia de su naturaleza, son invisibles, ¿cuánto más el Creador de los ángeles, que hizo tantos y tan grandes seres, ángeles, arcángeles, sedes, dominaciones, principados, potestades, querubines y serafines?

Conforme leemos en el Evangelio, todo el género humano, en relación a esa multitud angélica, ha sido asemejado a una oveja: *Dejadas las noventa y nueve en los montes, vino buscar la perdida*. Después dice: *Así será mayor el gozo en el cielo por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia*⁹³. Porque ¿quiénes son los que no necesitan hacer penitencia sino ciertamente aquellas virtudes celestiales, que nada tienen en común con la naturaleza humana?

Hay que considerar el poder del Unigénito de Dios y admirar en él la sublimidad de la omnipotencia de Dios Padre, que engendró un Hijo tan grande, tan poderoso, tan sabio, tan perfecto, que hizo tantas y tan excelsas virtudes celestiales. Y afirmamos esto para que no seamos tachados de charlatanes, según te has dignado calificarnos; lo cual ojalá suceda, a fin de que también podamos decir: *Nosotros somos necios a causa de Cristo; y: Nos hemos convertido en la basura de este mundo*⁹⁴; y aun todo lo que tu Reverencia quisiera añadir sobre nosotros. Conocemos al que dijo: *Pues por ti sufro injurias durante todo el día*⁹⁵. A este ejemplo nos remite Pablo: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo*⁹⁶; y también Pedro: *Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus huellas*⁹⁷.

Según la sustancia de su divinidad, el Hijo no sólo no es visto por los hombres, sino que tampoco es visto por las virtudes celestiales. Pues el arcángel puede ver al ángel, y el ángel puede ver y escrutar nuestras almas espirituales. En verdad, se trata de este principio: el superior puede ver y escrutar a los inferiores. También, según la sentencia del Salvador, cuando dijo a aquel que se jactaba de ser rico: *Necio, esta noche se te pedirá el alma*⁹⁸, es oficio del ángel llevar el alma ante la presencia del Señor. Sin embargo, el alma no puede ver o presentar al ángel. Siguiendo este orden, sube más arriba y verás cómo el Padre es invisible, ya que no tiene superior que le escrute; que, en lo que es, es infinito, pues ni puede ser definido por la palabra ni concebido por la mente. Sobre su magnitud, no sólo la lengua humana, sino también todas las virtudes celestiales unidas a un mismo tiempo dicen lo que pueden, pero no explican lo que es. Está rebosante de lo que todos dicen de él.

Porque sólo el Hijo le honra y alaba dignamente, en cuanto que ha recibido del que le engendró más que los otros, de tal manera que supera todo discurso. Pues que honra y alaba y glorifica a su genitor, aunque los cuatro evangelios lo aseguran, voy a resumirlo, y suprimiendo aquellos testimonios que acostumbráis aplicar a su condición humana, presentaré ahora otros testimonios, según los cuales adora al Padre en el cielo. Así dice Pablo a los Hebreos: *Pues no entró Cristo, ejemplar de la verdad, en templos hechos por mano de hombre, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante la persona de Dios en favor nuestro*⁹⁹. Y esto, ciertamente, después del retorno de Cristo al cielo. Ya que luego habló desde el cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*¹⁰⁰ Más tarde, el Espíritu Santo diría: *Separadme a Bernabé y a Pablo para el ministerio al que les he llamado*¹⁰¹. Y Pablo, así elegido, dice: *Pues no entró Cristo, ejemplar de la verdad, en templos hechos por mano de hombre, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante la persona de Dios en favor nuestro*.

Y porque sugirió tu Reverencia que respondamos si el Hijo ve al Padre, leemos el texto del Evangelio: *Nadie ha visto al Padre sino el que viene de Dios, ése ha visto al Padre*¹⁰². El Hijo ve al Padre, pero ve al incomprendible. El Padre, sin embargo, ve al Hijo como si lo tuviera y mantuviera en su seno, según el testimonio ya citado que *a Dios nadie jamás le ha visto; el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, él lo contó*¹⁰³. Pues el Padre ve al Hijo como a Hijo; el Hijo ve al Padre como a Padre inmenso.

Tu Reverencia dijo que la sabiduría humana era invisible. Creo que será suficiente el dicho de Isaías: *¿Acaso os parece poco disputar con los hombres y pretendéis discutir también con el Señor?*¹⁰⁴ Ciertamente, no es poco discutir con los hombres, pues, aunque alguno sea sabio, puede que sea más sabio su contrincante, que le examina. Ahora bien, ¿la sabiduría del hombre no queda patente?; ¿no se manifiesta en los discípulos? Luego la sabiduría humana, que puede ser

comprendida, que es vista, que también es conservada, no es invisible. Por lo demás, es decoroso y está en orden que tú hayas empleado comparaciones dignas; porque hablas de Dios, de aquella inmensidad que, aunque le apliquemos alguna comparación, en cuanto es posible a la mente humana o según la autoridad de la Sagrada Escritura, sin embargo, tales comparaciones no son del todo dignas de él, que es incomparable.

15. 10) Yo digo, según los testimonios aducidos, que sólo el Padre es uno, y no es uno con otro o con un tercero, sino que él solo es un único Dios. Pues si él solo no es uno, será una parte. No admito un Dios compuesto de partes; sino lo que es, es poder ingénito simple. El Hijo, engendrado antes de todos los siglos, también es poder. De este poder del Hijo decía el bienaventurado Apóstol: *Congregados vosotros y mi espíritu con el poder del Señor Jesús* ¹⁰⁵. Por tanto, digo y profeso lo que los Santos Evangelios nos enseñan. Y también el Espíritu Santo es poder en el ámbito de su dominio: del cual el Señor dio este testimonio: *Pero vosotros* (se refería a sus discípulos) *permaneced en la ciudad de Jerusalén hasta que quedéis revestidos del poder de lo alto* ¹⁰⁶.

15. 11) Si tú sostienes que el Hijo es invisible, porque no puede ser visto por el ojo humano, ¿por qué no dices igualmente que las virtudes celestiales son invisibles, pues tampoco ellas pueden ser vistas por la mirada humana? Yo presenté el testimonio, sin interpretación alguna de propia cosecha: *El bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes y el Señor de los señores* ¹⁰⁷. Si cité la Escritura, no debe ser censurado; pero si indagas el sentido de la Escritura, daré razón del mismo.

15. 12) Pues el Apóstol dice: *El bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes*. Sólo llama poderoso al Padre, y no porque el Hijo no sea poderoso. Oye al Espíritu Santo, dando testimonio del Hijo, cuando clama: *¡Oh príncipes vuestros, levantad las puertas; y alzaos, oh puertas eternas, y entrará el rey de la gloria!*; y sigue: *¿Quién es este rey de la gloria?* Escucha la respuesta: *El Señor fuerte y poderoso* ¹⁰⁸. ¿Cómo no será poderoso, si toda criatura anuncia su poder?

15. 13) ¿Cómo no va a ser sabio aquel de quien el Espíritu Santo, alabando su sabiduría, pregona: *¡Qué maravillosas son tus obras, oh Señor!; todo lo hiciste con sabiduría?* ¹⁰⁹ Pues como todo fue hecho por Cristo, sin duda alguna el Espíritu Santo le alaba al decir: *todo lo hiciste con sabiduría*. Y siendo esto así, hay que averiguar por qué el bienaventurado Pablo dice: *El bienaventurado y solo poderoso*. Según mi opinión, llama al Padre el solo poderoso, porque él solo es incomparable en su poder. De su radical diferencia decía el profeta admirado: *¡Oh Dios!, ¿quién será semejante a tí?* ¹¹⁰ ¿Quieres saber cómo él solo es el poderoso. Mira al Hijo, admira el poder del Hijo. Pues por él puedes saber que el Padre es el solo, poderoso, ya que engendró un Hijo tan poderoso. El Padre con un inmenso poder engendró un creador poderoso. El Hijo con su poder, recibido del Padre, como él mismo afirma: *Todo me ha sido entregado por mi Padre* ¹¹¹, no creó un creador, sino una criatura. Admirando este poder de Dios Padre, decía Pablo: *El bienaventurado y solo poderoso*. Pues si el hombre puede ser poderoso y veraz, conforme a lo que leemos de Job: *Aquel hombre era veraz y justo servidor de Dios*; y describiendo aquella región, dice que Job era *poderoso y grande entre todos los de la parte de oriente* ¹¹². Luego ¿cómo el Padre es el solo poderoso? Mas si se dice "el solo" es porque nadie se le puede comparar, pues él solo tiene tanta grandeza, tanto poder, tanta potencia.

De igual modo, el bienaventurado apóstol Pablo también anuncia al Padre como el solo sabio: *A Dios, el solo sabio* ¹¹³. Hay que buscar, sin embargo, la razón de por qué le llama el solo sabio. No quiso decir que Cristo no sea sabio. Ya afirmaste que Cristo es *la Virtud de Dios y la Sabiduría de Dios* ¹¹⁴. También nosotros aportamos testimonios, según los cuales todo lo creó con sabiduría. Pero, en sentido propio, sólo el Padre es sabio. Creemos en las Escrituras, veneramos las Escrituras Divinas. Y no queremos omitir un solo ápice, temerosos del peligro que se nos conmina en las Sagradas Letras: *¡Ay de los que omiten o añaden algo!* ¹¹⁵ ¿Quieres saber cuán grande es la sabiduría del Padre? Mira al Hijo, y verás la sabiduría del Padre. Por esta razón, el mismo Cristo

decía: *Quien me ve, ve al Padre*¹¹⁶; esto es, ve en mí su sabiduría y alaba su poder; glorifica a aquel que me engendró antes de todos los siglos tan grande y de tal categoría, el uno al uno, el solo al solo.

El Padre no buscó una materia para hacer al Hijo, tampoco tomó a alguno como auxiliar, sino que como él conoció, por su poder y sabiduría, engendró al Hijo. No confesamos que así como las otras criaturas fueron hechas de la nada, del mismo modo el Hijo fue hecho de la nada, como si fuera una criatura más. Esto nos lo atribuíis, calumniándonos. Escucha la autoridad del decreto sinodal, pues en el Concilio de Rímini nuestros padres, entre otras cosas, propusieron este canon: "Si alguno dijere que el Hijo fue hecho de la nada, y no de Dios Padre, sea anatema". Si te parece puedo aducir testimonios. Pues el bienaventurado apóstol Juan se expresó así: *Quien ama al genitor, ama también a aquel que nació de él*¹¹⁷.

15. 14) Estoy admirado, carísimo. Porque cuando decís que también el Espíritu Santo es de la sustancia del Padre, si el Hijo es de la sustancia de Dios Padre y el Espíritu Santo es de la sustancia del Padre, ¿por qué uno es Hijo y el otro no? ¿Cómo explicas que, siendo de la misma sustancia, siendo igual al Hijo, según sostienes, no fuese constituido heredero de todas las cosas? ¿Por qué no es también hijo? ¿Por qué no se le aplica el mismo vocablo que a Cristo, *el primogénito de toda criatura*?¹¹⁸ Pero si el Espíritu Santo es igual al Hijo, éste ya no es Unigénito, pues existe otro que ha sido engendrado con él, y además es de la misma sustancia que el Padre y, en consecuencia, también debéis llamarle hijo, Me produce pena tener que escuchar esto.

Pues no comparáis aquella tan gran magnificencia a la nobleza del alma, sino a la fragilidad del cuerpo. Ciertamente del cuerpo nace la carne, el hijo corporal; pero del alma no nace el alma. Luego si nuestra alma engendra incorruptible e impasiblemente, sin experimentar merma alguna ni impureza alguna, sino que, según los derechos divinos, legítimamente engendra un hijo, y permaneciendo íntegra se acomoda al cuerpo, conforme al sentir unánime de los sabios, ¿cuánto más el Dios omnipotente? Poco antes ya he dicho que toda comparación humana referente a Dios debe enmudecer, aunque intentamos hablar según nuestras posibilidades. Así, con mayor razón, el Dios Padre incorruptible engendró incorruptiblemente al Hijo. Pues le engendró. Pero fijate en mi prudencia, ya que tengo presente el testimonio de las Sagradas Escrituras: *¿Quién contará su generación?*¹¹⁹ El Padre engendró porque quiso, como poderoso, sin quitar nada, sin tener envidia, engendró al poderoso.

Dije que a las personas religiosas no les está permitido levantar calumnias. Yo confieso al Verbo de Dios, al Verbo de Dios no mortal, no corruptible. Pues la Escritura dice, respecto al cuerpo que asumió por nuestra salvación: *Mi carne descansará en la esperanza*; es decir, en la esperanza de la resurrección, *porque no abandonarás mi alma en el infierno, ni harás que tu santo conozca la corrupción*¹²⁰. Porque si el que es llamado santo es el Hijo de Dios, y no vio la corrupción, ya que al tercer día resucitó de entre los muertos, ¿cuánto más la divinidad, que asumió el cuerpo, permanecerá incorruptible? ¿Por qué dices que no lo entiendas? Si no te hubiera respondido a todo, justamente sería tenido por un hombre sin inteligencia; sin embargo, no es propio de la religión dedicarse a injuriar. Pues no sólo afirmo que el Hijo de Dios es la sabiduría inmortal, sino que también demostraré que la sabiduría de los santos de Dios es inmortal. Porque si ellos, es decir, sus cuerpos, están llamados a la inmortalidad, ¿cuánto más aquella viva sabiduría suya, que florece en todos los creyentes hasta la consumación de los siglos, permanecerá inmortal?

Aunque por la prolijidad de la exposición haya omitido lo referente a la inmortalidad de Dios omnipotente, de quien dijo el bienaventurado apóstol Pablo: *El que solo tiene la inmortalidad*¹²¹; sin embargo, volveré sobre el texto, acompañándolo, con la aguda de la gracia divina, de su interpretación. Pues se describe al Padre como si él solo tuviera la inmortalidad, como si él solo fuera poderoso, como si él solo fuera sabio. ¿Quién entre los hombres espirituales ignora que el alma humana es inmortal? Además, según la sentencia del mismo Salvador: *No temáis a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma*¹²², ésta es inmortal. Siendo, pues, el alma

inmortal, vemos que con mayor razón todas las virtudes celestiales son inmortales.

Puesto que dice el Salvador: *El que guarda mi palabra no verá eternamente la muerte* ¹²³. Si el que guarda la palabra de Cristo no verá eternamente la muerte, ¿cuánto más él mismo, según el poder de su divinidad, será inmortal, ya que su palabra tiene tanto poder? Ya hemos explicado aquel texto: *El que solo tiene la inmortalidad*. Ciertamente, el Hijo tiene la inmortalidad, pero la ha recibido del Padre. También todas las virtudes celestiales tienen la inmortalidad, pero la han recibido del Hijo, porque todo fue hecho por él. Sólo el Padre tiene propiamente la inmortalidad, porque no la ha recibido de otro, pues no tiene genitor, no tiene origen. El Hijo, sin embargo, como tú mismo has dicho, fue engendrado por el Padre.

Repetidas veces has afirmado que el Hijo es igual al Padre, cuando el Unigénito de Dios proclama siempre y en todas partes que el Padre es su autor, de quien, según he dicho hace poco, ha recibido la vida. De esta manera lo confiesa él mismo: *Como el Padre tiene la vida en sí mismo, así también dio al Hijo que tenga la vida en sí mismo* ¹²⁴. Observa, pues, que con la vida ha recibido del Padre la inmortalidad, la incorruptibilidad y la inaccesibilidad. Porque el Padre tiene la vida en sí mismo, sin recibirla de otro; y por eso es verdaderamente *el bienaventurado y solo poderoso*.

¿Quién se rebajó a sí mismo: el Padre o el Hijo? ¿Quién es el que se apresuró a complacer con su obediencia sino el que dijo: *Yo hago siempre lo que le agrada?* ¹²⁵ ¿Quién es este que, llegando al sepulcro de Lázaro, decía: *Padre, te doy gracias porque siempre me escuchas; yo ya sabía que siempre me escuchas, pero lo he dicho por los que me rodean, para que crean que tú me has enviado?* ¹²⁶ ¿Quién, en verdad, es este que, al tocar los ojos del ciego de nacimiento, preguntándole sus discípulos: *¿Quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego?*, respondió: *Ni pecó éste ni pecaron sus padres, sino para que se manifestaran en él las obras de Dios; es preciso que yo obre las obras del que me envió?* ¹²⁷ Ciertamente, éste es el Hijo queridísimo del Padre, que, tomando los panes, no los partió primero, sino que antes miró al cielo y dio gracias a su progenitor, y después los partió y los distribuyó. Lo mismo en su pasión, o mejor, según refiere el evangelista, próximo a su pasión; en efecto: *El Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, dando gracias, lo partió* ¹²⁸. Este es el Hijo, que, para no entorpecer con la elocuencia del discurso o con la multitud de los testimonios, aduciendo muchos, sino para terminar con un resumen, pues nada puede ser hecho sin el permiso del Padre, incluida la muerte de los pájaros predicaba de esta manera: *¿Por ventura no se venden dos pájaros por una moneda?; pues ni uno de ellos caerá a la tierra sin el permiso del Padre* ¹²⁹. Este también decía sobre su poder, que ha recibido del Padre: *Tengo poder para entregar mi alma y para tomarla de nuevo. Pues este precepto recibí de mi Padre* ¹³⁰.

Si así lo exponen los Evangelios, acéptese lo que leemos. Pero si tal vez añadí algo nuevo o, haciéndome el olvidadizo, omití algo, debo ser censurado. Pues no soy de tal índole que no admita la corrección. Además, como el bienaventurado apóstol Pablo manda al obispo que sea instruido ¹³¹, aquél será instruido que todos los días aprende y progresa enseñando cosas mejores. No despreciamos lo que haya sido expuesto del modo más apropiado. Estamos dispuestos a todo, aunque seamos injuriados. Sin embargo, para que la verdad no salga perjudicada, no buscamos nuestras injurias, sino que predicamos la gloria de Dios.

15. 15) Es cierto que el Apóstol dice: *El cual, existiendo en la forma de Dios. ¿Quién negará que el Hijo existe en la forma de Dios? Creo que ya he expuesto por extenso que el Hijo es Dios, que es Señor, que es Rey. Y porque el bienaventurado apóstol Pablo nos enseña que no consideró usurpación el ser igual a Dios, también nosotros admitimos que no lo usurpó, sino que proclamamos con todas nuestras fuerzas que se rebajó a sí mismo, hecho obediente al Padre hasta la muerte, y una muerte de cruz* ¹³².

Nosotros somos llamados hijos por gracia, por naturaleza no hemos nacido así. Luego el Unigénito es Hijo porque lo es según la naturaleza de su divinidad, esto es, porque nació Hijo. Si acaso aplicas

esto a su hermano, pues aseguras que el Espíritu Santo es igual e idéntico al Hijo, y asimismo confiesas que es de la sustancia del Padre; si esto fuera así, se seguiría que ya no es el Hijo Unigénito, puesto que también el otro es de la misma sustancia. Nosotros no admitimos el término naturaleza para aplicárselo al Padre, al Dios no nacido. Creemos lo que dijo Cristo: *Dios es espíritu* ¹³³. Como hemos dicho, el Hijo ha nacido. Confesamos al verdadero Hijo y no negamos que sea semejante al Padre. Además, lo hacemos instruidos por la Sagrada Escritura.

Pero, puesto que somos acusados de admitir diversas naturalezas, has de saber que nosotros decimos que el Padre espíritu engendró antes de todos los siglos un espíritu, que Dios engendró a Dios; y todo lo demás, que ya anteriormente ha sido expuesto. El Padre, en verdad no nacido, engendró un verdadero Hijo. Mas, cuando el Señor afirma en el Evangelio: *Para que te conozcan a ti, el solo Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo* ¹³⁴, llama al Padre el solo verdadero, lo mismo que el solo bueno, el solo poderoso y el solo sabio.

Según mi parecer, ni siquiera el mismo diablo se hubiera atrevido a decir que el Padre engendró antes de todo un Hijo no perfecto. Pues no engendró un Hijo que tuviera que perfeccionarse. Ya que el hombre, del cual tomaste la comparación, si pudiera engendrar en el mismo instante de la concepción un hijo perfecto, no engendraría un niño, que al cabo de los años llegue por fin a cumplir la voluntad de su progenitor. El Padre, que es el verdaderamente bienaventurado y el solo poderoso, engendró un Hijo como ahora es y como permanecerá por siempre, que no tenga que perfeccionarse, sino perfecto; éste recibió la perfección de su progenitor y de él recibió también la vida. Es sentencia del Salvador: *Por la palabra de dos o tres testigos queda zanjado todo asunto* ¹³⁵.

Citaste el testimonio apostólico: *El cual, existiendo en la forma de Dios, no consideró usurpación* ¹³⁶. Lo interpretaste según tu arbitrio. Pues lo mismo hacemos nosotros: respondemos como opinamos. Ciertamente, queda al criterio de los oyentes elegir la opinión de uno o de otro. Pero, por lo menos, en conformidad con lo que después se lee en el mismo texto, que admitan que el Hijo es obediente al Padre, que *se rebajó, tomando la forma de siervo; al cual el Padre dio, como dijimos, el nombre que está sobre todo nombre* ¹³⁷. Acaso alguno entienda tu interpretación.

15. 16) Defiendes, según me parece que has dicho, que el Señor, por la forma de siervo que asumió, afirmó: *Subo a mi Dios y a vuestro Dios* ¹³⁸. Si él, existiendo en un cuerpo humano, se rebajó, aunque vencida la muerte y triunfante del diablo después de la resurrección, se expresa de esta manera: *Subo a mi Padre y a vuestro Padre*, cuando ya no era necesaria la humildad de la carne por causa de los judíos, según mantienes, sino que entregaba la regla íntegra de la fe. Del mismo modo, en otro lugar, después de su resurrección, decía a sus discípulos, reunidos en el monte de los Olivos: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id e instruid a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado* ¹³⁹. Si el Hijo dijo esto por humildad, no en razón de la verdad, ¿por qué se atrevió el Apóstol a repetirlo? *Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria* ¹⁴⁰; o también: *El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo sabe, el cual es bendito por los siglos* ¹⁴¹; asimismo: *Para que unánimes y a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo* ¹⁴²; todavía añade: *Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo* ¹⁴³.

En verdad, ¿por qué, antes de la encarnación de Cristo, también el Espíritu Santo se dirigía al Hijo con estas palabras: *Por eso te ungió Dios, tu Dios?* ¹⁴⁴ Aunque quieras presentar argumentos, no podrás probar que esa unción se realizó en el cuerpo. Pues, ciertamente, leemos que fue bautizado ¹⁴⁵, pero no leemos que fuese ungido en el cuerpo. Pero por la misma lectura del texto: *Por eso Dios, tu Dios, te ungió con el óleo de la alegría entre todos tus compañeros* ¹⁴⁶, se manifiesta ciertamente que la expresión "óleo de la alegría", en lugar de "óleo", designa aquella alegría de la que decía Salomón: *Yo me encontraba junto al que me alegraba todo el día; pues me alegraba ante su presencia en todo tiempo, cuando gozaba en el mundo concluido y en los hijos de*

los hombres ¹⁴⁷. Respecto a lo que dice: *Yo me alegraba junto al que me alegraba todo el día*, ciertamente se lee en el Génesis que el Padre se alegraba de todas las obras del Hijo: *Y vio Dios y todo era bueno* ¹⁴⁸. Alabando la obra del Hijo, se alegraba y gozaba en el Hijo; igualmente el Hijo, cumpliendo a la perfección la voluntad del Padre, se alegraba en presencia de su progenitor. *Toda Escritura divinamente inspirada es útil para enseñar* ¹⁴⁹. Por cuya razón *no pasará una sola jota o ápice* ¹⁵⁰. El Señor dijo: *El cielo y la tierra pasaran, pero mis palabras no pasarán* ¹⁵¹.

15. 17) Consta que en el principio existía el Hijo y que estaba junto al Padre y que era Dios. Y estaba en el principio junto al Padre como el primogénito de toda criatura. Y todo fue hecho por él, y sin él nada se hizo ¹⁵². Esto no puede aplicarse a la persona del Espíritu Santo. Pues tampoco encuentras en las Sagradas Escrituras que se digan de él tales cosas que puedas defender su igualdad con el Hijo. Porque, en verdad, el Hijo existía en el principio; pero el Padre es antes de principio y sin principio, como ingénito y no nacido. El Hijo existía en el principio, como el primogénito de toda criatura ¹⁵³. Existía antes de todas las criaturas, antes de que alguna cosa fuera; y existía junto a Dios, y era Dios, y existía en el principio junto a Dios.

15. 18) ¿Qué dirías si oyeras decir al Padre: *Contigo el principado en el día de tu poder; en los esplendores de los santos te engendré del seno antes de la aurora?* ¹⁵⁴ Confiesas que nació según la carne del seno de su madre, de lo cual ni siquiera los judíos recelan. ¿Y por qué no se han de presentar aquellos testimonios que demuestran su nacimiento en el principio, como el testimonio anterior nos enseña? Si a causa del cuerpo, en el que se rebajó a sí mismo, según dice el Apóstol: *el que siendo rico se hizo pobre por nosotros* ¹⁵⁵, se sintió deudor de su Padre; es más forzoso sostener que, como Hijo queridísimo, ofrezca siempre a su progenitor, que le engendró tan grande y de tanta categoría, la veneración y la obediencia debidas.

Has dicho con toda la razón del mundo que, por la forma de siervo, estuvo sujeto a sus padres ¹⁵⁶. Si aparece sometido a sus padres, que él creó, pues todo fue hecho por él; porque no conocemos al Hijo engendrado por el Padre después de los tiempos, sino antes de los tiempos; si estuvo sometido a sus padres, conforme a la autoridad de la Sagrada Escritura, que lo proclama con la máxima claridad, ¿cuánto más estará sometido a su genitor, que le engendró tan grande y de tanta categoría, según lo que dice el apóstol Pablo: *Cuando todas las cosas estuvieren sometidas al Hijo, entonces el Hijo mismo también se someterá a aquel que le sometió todas las cosas?* ¹⁵⁷

Tú quieres que nosotros digamos y confesemos que todas las cosas estuvieron sometidas al cuerpo, o, más bien, a la economía, que tomó por nosotros; ya que el cuerpo estuvo sometido al Padre, pero no el mismo Hijo, el Dios Unigénito. Nosotros sabemos y creemos que *el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio se lo otorgó al Hijo, para que todos glorifiquen al Hijo, como también glorifican al Padre* ¹⁵⁸. Esto confesamos, porque en la resurrección, cuando todo estuviere sometido al Hijo, cuando todos le honren, le veneren, le adoren, entonces el Hijo no se ensoberbecerá; sino que, con todos sometidos a él, él se someterá al Padre, de modo que dirá: *Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros desde el principio del mundo* ¹⁵⁹.

15. 19) Ya se ha dicho que no te parece mal cambiar el sentido de un texto, según tu arbitrio, en favor de tu interpretación. Sin embargo, tenemos la afirmación apostólica según la cual *no sabemos orar como conviene; pero el mismo Espíritu ruega por nosotros con gemidos inenarrables* ¹⁶⁰. Juzgaste oportuno obviar el argumento diciendo: "Luego, ¿tan miserable es el Espíritu Santo que gima?" Nosotros no sostenemos que el Espíritu Santo sea miserable, ya que la misma lectura de la Escritura manifiesta la gloria del Espíritu Santo, que no gime por sí. Escucha el texto: *gime por los santos* ¹⁶¹. Pues tampoco el Hijo pide y ruega por sí, sino que con toda certeza lo hace por nosotros, según ya lo he expuesto anteriormente: *El que es fiel en lo poco, también lo será en lo mucho* ¹⁶².

15. 20) Ni de otra manera puede afirmarse que el Padre y el Hijo sean uno (en neutro), sino del

modo que tú y nosotros lo podemos probar, en conformidad con los ejemplos que tú mismo has empleado. Pues si, como dices, y el Apóstol lo confirma: *El que se une al Señor es un espíritu con él* ¹⁶³, es en verdad un espíritu por el consentimiento, cumpliendo la voluntad de Dios, según el magisterio del Salvador, el cual también nos enseñó a rogar de modo que, además de otras oraciones, digamos ésta: *Hágase tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra* ¹⁶⁴. Ciertamente, "la tierra" significa nosotros, los hombres. Luego así como los seres celestiales cumplen la voluntad de Dios, de la misma manera nosotros, que pedimos esto, debemos cumplirla por la sobras, para que nos convirtamos en un espíritu con Dios, queriendo lo que Dios quiere.

Pues el mismo Hijo, próximo a la pasión, se dirigió a su Padre con esta oración: *¡Abba, Padre!, pase de mí este cáliz; sin embargo, no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú* ¹⁶⁵. Porque diciendo: *No como yo quiero, sino como quieres tú*, manifiesta realmente que su voluntad estaba sometida a la de su progenitor, pues bajó del cielo para cumplir esa voluntad, como él mismo afirmó: *Descendí del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió* ¹⁶⁶. Luego la voluntad del Hijo esté en armonía y en conformidad con la voluntad del Padre. Cuanto mayor es el Hijo, como Dios de toda criatura, está en mayor conformidad con la voluntad del Padre y se adhiere más al que le engendró. Por eso afirmo: se adhiere a su progenitor, como Hijo carísimo, en el amor, en la consideración, en la unanimidad, en el consentimiento, en la conformidad. Todo lo que dice la Sagrada Escritura debemos aceptarlo con absoluta veneración. Porque las Divinas Letras no han llegado a nuestro magisterio de modo que podamos enmendarlas. ¡Ojalá seamos hallados dignos de ser discípulos de las Escrituras!

15. 21) Admito el texto que presentaste: *¿Ignoráis que sois templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en vosotros?* ¹⁶⁷ Pues Dios no habita en un hombre al que antes el Espíritu Santo no haya santificado y purificado. Por último, a aquella bienaventurada Virgen María se le dijo: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti*, ciertamente para santificarla y purificarla; después prosigue: *Y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra* ¹⁶⁸. Tú mismo sostuviste que Cristo es la virtud del Altísimo. La verdad no se adquiere con argumentos, sino que se verifica con testimonios ciertos. Por esta razón debiste aducir testimonios según los cuales el Espíritu Santo es Dios, es Señor, es Rey, es Creador, es Administrador, está sentado junto al Padre y el Hijo, hay que adorarlo, si no por los seres celestiales o terrestres, para decirlo de algún modo, al menos debiste probar que es adorado por los seres infernales.

No decimos esto para rebajar al Espíritu Santo. Porque el Espíritu Santo, como anteriormente lo hemos mantenido, es aquel sin el que *nadie puede decir: Señor Jesús* ¹⁶⁹. El Espíritu Santo es aquel *en el que clamamos. Abba, Padre* ¹⁷⁰. El Espíritu Santo es tan grande y de tal categoría, *que también los ángeles anhelan contemplarle* ¹⁷¹. Es tan grande, tan poderoso, que toda criatura que le adore de cualquier lugar, ya sea de oriente o de occidente, del norte o del sur, no puede decir: *Señor Jesús, sino en el Espíritu Santo*. Es de tal grandeza su naturaleza, que está presente en todas partes, en las que se invoca verdaderamente al Señor ¹⁷². Es tan grande y de tal categoría, que, donde alguno fuere bautizado, ya sea en oriente o en occidente, tanto allí como acá, se hace presente el Espíritu Santo en ese mismo instante. Considera cuán grande es el poder del Espíritu Santo. Porque si alguno menosprecia al Espíritu Santo, en verdad menosprecia al Dios Unigénito, por quien *todo fue hecho y sin el cual nada se hizo* ¹⁷³; como también: *el que no honra al Hijo, no honra al que le envió* ¹⁷⁴.

15. 22) Afirmas que nuestro Salvador Cristo no dijo: "Que ellos y nosotros seamos uno", sino *que ellos sean uno* en su naturaleza y en su sustancia, concordes por la uniformidad, en cierto modo unidos y fundidos; y que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno por la misma naturaleza indivisible. Recito el texto para que los que lo lean puedan probar lo que Cristo dijo. Pues así se expresó en el Evangelio, al rogar a su Padre por los discípulos: *Padre, haz que ellos sean uno como nosotros somos uno; como yo en ti y tu en mí, que también ellos sean uno en nosotros, para que*

este mundo crea que tú me has enviado y, que tu les has amado como a mí me has amado ¹⁷⁵.

Lo que leo, creo. Aquí hizo mención del amor, no de la sustancia. Asimismo es cierto que el Salvador dijo: *El que escucha mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. El que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré; y vendremos y haremos morada en él* ¹⁷⁶. Pues si aquella sublimidad y majestad del Padre, y también del Hijo, puede ser recibida en la pequeña casa de nuestra mente, ¿cuánto más, con toda certeza y sin la menor duda, el Hijo estará en el Padre? Pero de tal modo que el Hijo sea distinto del Padre.

Ciertamente, el Padre y el Hijo, según tu exposición, son uno (en neutro), pero no el mismo (en masculino). Lo primero se refiere a la concordia, lo segundo a la singularidad. También citaste el testimonio del bienaventurado Pablo, que nosotros aceptamos de buen ánimo, puesto que es garantía de verdad lo que también proponen los mismos adversarios. Afirmaste públicamente que Pablo había dicho: *Yo planté, Apolo regó, pero Dios dio el crecimiento. Así, ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. El que planta y el que riega son uno; pero cada cual recibirá su salario según su propio trabajo* ¹⁷⁷. Advierte que, aunque sean uno por la concordia, sin embargo, *cada cual recibirá su salario según su trabajo*. Observa, pues, lo que el Señor dijo: *Yo y el Padre somos uno* ¹⁷⁸. El que dice *Yo* es el Hijo; el que dice *y el Padre* manifiesta que el Padre es distinto. Dijo *uno* (en neutro); no dijo "el mismo" (en masculino).

Repetidas veces se ha dicho que uno (en neutro) se refiere a la concordia. ¿Cómo el Padre y el Hijo no van a ser uno, cuando el Hijo proclama: *Yo hago siempre lo que agrada al Padre?* ¹⁷⁹ Solamente el Hijo no sería uno con el Padre si alguna vez hiciera algo contrario al querer del Padre. Asimismo, los apóstoles son uno con el Padre y el Hijo, porque mirando en todo la voluntad de Dios Padre, a imitación del Hijo, sometido al único Dios Padre, también ellos se reconocen sometidos al Dios único. Y no sólo leemos que el Salvador oró por los apóstoles, para que fuesen uno, sino también por los que habían de creer por medio de su predicación: *No sólo ruego por éstos, sino también por los que creerán en mí por medio de su palabra. Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que conozca este mundo que tú me has enviado y los has amado como a mí me amaste*. Según ya hemos dicho, hizo mención del amor, no de la divinidad. Pero ¿quién ignora que Pablo es Pablo y Apolo es Apolo, cuando el mismo Pablo dice: *He trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios en mí?* ¹⁸⁰ Pues el que más trabaja, más consigue. Sin embargo, son uno por el consentimiento, por la conveniencia, por el amor, cuando hacen lo que Dios quiere.

15. 23) Dices que hay un solo Dios. Mira si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios, o si solo el Padre ha de ser considerado único Dios, cuyo Hijo, Cristo, es nuestro Dios. ¿Nos animas a confesar, según la costumbre judía, un solo Dios? ¿O será preferible confesar que, por la sujeción del Hijo, conforme lo profesa la fe cristiana, hay un solo Dios, cuyo Hijo, como hemos dicho, es nuestro Dios? Además, cree a Pablo, que en casi todas sus epístolas proclama que el Padre y el Hijo no son uno (en masculino): *Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo* ¹⁸¹; y también: *Un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y por el cual somos nosotros; y un solo Señor Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros* ¹⁸².

Es éste el que es proclamado único Dios por nosotros los cristianos, y al que el Hijo le llama el único bueno: *Nadie es bueno sino solo Dios* ¹⁸³. No porque el Espíritu Santo no sea bueno, pues escucha al profeta que clama: *Tu Espíritu bueno me conduce por el camino recto* ¹⁸⁴. Aún atiende al testimonio del Salvador: *El hombre bueno saca lo bueno del tesoro de su corazón* ¹⁸⁵. También toda criatura de Dios es buena. Si la criatura es buena, si el hombre es bueno, si el Espíritu Santo es bueno, si Cristo es bueno, hay que investigar por qué sólo uno es bueno. Pues, en realidad, así se expresó el Salvador: *Nadie es bueno sino solo Dios*, en cuanto que él es la fuente de la bondad, y de nadie ha recibido el ser bueno. También Cristo es bueno, pero ha recibido de su progenitor el ser

bueno. Y toda criatura de Dios es buena, pero ha recibido de Cristo el ser buena. Sin embargo, el Hijo o los que han sido hechos por él han recibido de aquella única fuente de bondad el ser buenos, cada uno según la medida de su fe. Sólo el Padre no ha recibido de otro el ser bueno. Y por eso dijo Cristo: *Nadie es bueno sino uno solo* ¹⁸⁶. Luego, según ya lo hemos expuesto, ciertamente hay un solo Dios, porque hay un solo incomparable, porque hay un solo inmenso.

15. 24) No negamos que el Hijo ame al Padre, puesto que también leemos: *Para que conozca este mundo que amo al Padre, y como el Padre me dio su mandato, así obro* ¹⁸⁷. Consta que el Hijo es amado y ama y, como él mismo afirma, cumple el mandato del Padre. Y por eso son uno (en neutro), conforme a lo que dijo: *Yo y el Padre somos uno* ¹⁸⁸. Pero por lo que se refiere al aserto: *El que me ve, ve al Padre* ¹⁸⁹, hay que creer con fe cierta que el que ve al Hijo, por el Hijo ve y entiende al Padre.

15. 25) Has sostenido que el Padre es mayor que el Hijo por la forma de siervo que éste asumió. Decir esto me parece el colmo de la necesidad. Pues sabemos, y tú mismo lo has aseverado, que en la forma de siervo fue también algo inferior a los ángeles. No eres bastante pródigo en glorificar a Dios si confiesas que el Padre es mayor que el Hijo por la forma de siervo. También los ángeles son superiores al Hijo por la forma de siervo. Por otra parte, Cristo no vino a enseñarnos que el Padre es mayor que él por la forma de siervo que asumió. Porque la Verdad vino a nosotros para enseñarnos e instruirnos con toda certeza que el Padre es mayor que el Hijo, mayor que este Hijo, que es gran Dios. Pues nosotros glorificamos al Padre de modo que le confesamos mayor que el gran Dios, y le proclamamos más sublime que el excelso. Tú verás si crees que el honor debido a Dios consiste en reconocer al Padre mayor que el Hijo por la forma de siervo que asumió éste.

15. 26) Has dicho que la divinidad se manifestó a los padres, pero poco antes mantuviste que la divinidad es con toda certeza invisible. Indudablemente, el Padre, que es invisible, no se manifestó. Pues si dijéramos que el Padre fue visto, convertiríamos en mentiroso al Apóstol, que afirma: *A quien ningún hombre vio, ni puede ver* ¹⁹⁰. Y no sólo nos opondríamos al Nuevo Testamento, sino también y del mismo modo al Antiguo. Ya que así se expresó Moisés: *Nadie puede ver a Dios y vivir* ¹⁹¹. Ciertamente, el mismo Moisés escribió en el libro del Génesis que, desde aquel primer hombre Adán hasta la misma encarnación, siempre fue visto el Hijo. Porque si buscas testimonios, en verdad tienes el del Padre, que dice al Hijo: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra;* y prosigue: *E hizo Dios al hombre* ¹⁹². Por cierto, ¿quién es *Dios*, sino el Hijo? Esto mismo tú lo has expuesto en tus tratados.

Luego este Hijo, que es profeta de su genitor, y que decía: *No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él* ¹⁹³; este Hijo, repito, fue visto por Adán, según leemos que éste decía: *Oí tu voz cuando paseabas en el paraíso, y me escondí porque estaba desnudo*. Asimismo tienes la respuesta que le da Dios: *¿Y quién te indicó que estabas desnudo sino porque comiste del árbol del que te ordené que no comieras?* ¹⁹⁴ Este Dios también fue visto por Abrahán. Que el Hijo fue visto por Abrahán, si lo quieres creer, el mismo Dios Unigénito lo afirma en el santo Evangelio: *Abrahán, vuestro padre, se regocijó por ver mi día; lo vio y se alegró* ¹⁹⁵. De igual modo, este Hijo fue visto por Jacob, que por anticipado luchó con él en la figura que había de tomar, a saber: en la figura de hombre. Por eso Jacob decía: *Vi al Señor cara a cara, y mi alma ha quedado a salvo* ¹⁹⁶. Y aquel lugar recibió el nombre de *Visión de Dios*. También esto mismo lo afirma Dios, que proféticamente luchó con Jacob, y que comprobamos su cumplimiento en la pasión de Cristo. Pues dice al mismo Jacob: *Ya no te llamarás Jacob, sino que tu nombre será Israel* ¹⁹⁷, es decir, "el hombre que vio a Dios". Del mismo modo probamos que fue visto en el Nuevo Testamento. De él decían los apóstoles: *Y vimos su gloria, gloria como la del Unigénito del Padre* ¹⁹⁸. Por lo demás, si, como tú intentas, se afirmase que el Padre fue visto, todas las Escrituras serían falsas para vosotros. Finalmente, Pablo predica y el Señor en el Evangelio afirma que el Padre es invisible ¹⁹⁹.

Frecuentemente me has acusado de decir con audacia y presunción lo que no había que decir. Esta acusación la dejo al juicio de los lectores. Pues no hablo de este modo para que alguno me alabe, sino por la solicitud de la fraternidad que se da entre nosotros, y que ha de ser reunida. Por lo cual, acaso también tú mismo nos has querido provocar para que demos una respuesta, a fin de que, señalados ellos en nosotros, acepten tu profesión de fe. Como dije, me vi obligado a responderte movido por el temor de Dios. Porque no sólo has pretendido con palabras despojarme de su discipulado, sino que también presentaste un tratado, al que me ha sido necesario responder con lo que he expuesto sobre la invisibilidad de Dios omnipotente.

Pues también tú, aunque con otra finalidad, sin embargo, sostuviste con tus palabras que el Espíritu Santo fue visto en forma de paloma y en forma de fuego²⁰⁰; y que el Hijo fue visto ciertamente en forma de hombre. Pero el Padre no fue visto en forma de paloma ni fue visto forma de hombre. Ni jamás se manifestó tomando formas, ni nunca se manifestará. De él está escrito: *Yo soy el que soy, y no cambio*²⁰¹. El Hijo, constituido ya en la forma de Dios, como tú afirmaste, tomó ciertamente la forma de siervo, lo cual no hizo el Padre. Igualmente, el Espíritu Santo tomó la forma de paloma, que el Padre no tomó. Luego has de saber que uno es el invisible y uno también el incomprensible e inmenso.

Pido y deseo ser discípulo de la Sagrada Escritura. Pues creo que anteriormente tu Reverencia ha sostenido y manifestado que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen una misma virtud, una misma sustancia, una misma deidad, una misma majestad, una misma gloria. A todo esto ya he respondido. Y si lo afirmabas basado en las Divinas Letras, si lo proclamaste fundado en otro escrito distinto, nosotros preferimos ser discípulos de las Sagradas Escrituras.

Yo, Maximino obispo, lo suscribí.

Después del debate entre los presentes, Agustín dictó la siguiente nota: Dijiste que he hablado como amparado por el poder de los príncipes y no según el temor de Dios. A aquellos hombres que Dios da inteligencia aparecerá con suficiente claridad quién es el que habla según el temor de Dios: si el que sumisamente escucha al Señor, que dice: *Escucha, Israel: el Señor, tu Dios, es un único Señor*²⁰², lo cual nosotros oímos obedientemente y lo predicamos fielmente; o aquel que no quiere oír esto, y pretende que haya dos señores y dos dioses. De este modo, introduciendo dos dioses y dos señores, manifiestas no temer al único Señor Dios, que dice: *Escucha, Israel: el Señor, tu Dios, es un único Señor*.

Sabes que tu extensísima exposición ha ocupado el tiempo de que disponíamos para poder responder, y tan sólo nos ha quedado del día lo que de ningún modo es suficiente para que, por lo menos, se nos leyera tu intervención. Pues sabrás que todo lo que propusiste para probar que el Hijo de Dios es Dios, y gran Dios, y nacido del Padre, y uno él y otro el Padre, porque el Padre no es el mismo que el Hijo, todo eso implica grandes demoras, en las que consumiste el tiempo necesario, como si te hubiéramos pedido que probaras lo que también nosotros tenemos por verdadero. Ya que no decimos que en la Trinidad el mismo es el Padre que el Hijo, o que el mismo es el Padre o el Hijo que el Espíritu Santo. Rectamente decimos que uno es aquél, que otro es aquél y que otro es aquél; pero los tres son a la vez un solo Señor Dios.

Porque si dijéramos que hay dos señores dioses, uno grande y otro mayor, uno bueno y otro mejor, uno sabio y otro más sabio, uno clemente y otro más clemente, uno poderoso y otro más poderoso, uno invisible y otro más invisible, uno verdadero y otro más verdadero; y si de este modo pretendiste añadir algo más, para persuadirnos que hay dos señores dioses; si esto dijéramos, el mismo Dios nos argüiría, conforme al texto citado: *Escucha, Israel: el Señor, tu Dios, es un único Señor*²⁰³. Como si nos dijera: *Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis tardos de corazón? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?*²⁰⁴ ¿Por qué os construís dos señores dioses? ¿Por qué no queréis oírme cuando clamo: *Escucha, Israel: el Señor, tu Dios, es un único Señor*, sino que gritáis contra mí, "nuestros señores dioses son dos dioses?"

¿Acaso harías esto si quisieras ser Israel? Porque, como este nombre se interpreta "el hombre que vio a Dios", te ruego que me permitas ser Israel, aunque tú no quieras serlo. Pues yo quiero ser contado en la compañía de aquellos a quienes se les concedió ver a Dios. Y damos gracias a aquél porque nos hace que veamos *ahora por medio de un espejo en enigma, mas entonces cara a cara*²⁰⁵, como dice el Apóstol. Así vemos, concediéndolo él, aunque todavía por medio de un espejo en enigma; sin embargo, vemos cómo entre sí no son contrarios estos dos extremos: que uno es el Padre, otro el Hijo y otro el Espíritu Santo, y, sin embargo, los tres a la vez son un solo Señor Dios. Intenté, según mis posibilidades, que tú también comprendieras esto, pero preferiste resistir, porque no quisiste ser Israel.

Pero si por ventura aún no puedes entenderlo, cree y lo entenderás. Pues entendiendo, no mirando con los ojos de la carne, se comprenden estas cosas. Ciertamente sabes que el profeta dijo: *Si no creyereis, no entenderéis*²⁰⁶. Luego, cuando oyes: *El Señor, tu Dios, es un único Señor*, no pretendas fabricar dos señores dioses, el Padre y el Hijo. Y cuando oyes: *No sabéis que vuestros cuerpos son templo en vosotros del Espíritu Santo, que habéis recibido de Dios*; y en el mismo lugar: *No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo*²⁰⁷; cuando oyes esto, no niegues que el Espíritu Santo es Dios, para que no conviertas a los miembros del Creador en templo de una criatura. Antes bien, cree que estos tres son tres en sus personas individuales y, sin embargo, no son simultáneamente tres señores dioses, sino un único Señor Dios. Y el mismo Señor, si crees y oras, te dará inteligencia, para que lo que crees merezcas también verlo, es decir, entenderlo. Porque considera con atención todo lo que dijiste en tu larga exposición y verás que procede de este error: que hacéis dos señores dioses, en oposición a la palabra clarísima del Señor Dios: *El Señor, tu Dios, es un único Señor*²⁰⁸. También negáis que el Espíritu Santo es Dios, y no podéis negar que tenga un templo santo.

De momento, después de nuestro debate, en el que hemos hablado alternativamente, bastará que te haya advertido esto. Pero si Dios quiere, porque el debate ha sido muy extenso y tú tienes que regresar urgentemente, dispondré con toda la transparencia que pueda mis respuestas ante los ojos de los que quieran leerlas, y manifestaré, lo quieras o no, que tú, que ciertamente has empleado testimonios divinos que son verdaderos, sin embargo quisiste probar con ellos vuestros falsos dogmas.

Y de su mano: Yo, Agustín obispo, lo suscribí.

Asimismo de su mano, Maximino añadió: Cuando hayas terminado ese opúsculo y me lo hayas enviado, si no respondiere a todo, entonces seré culpable.

Se terminaron las Actas. Las redacté